

En torno

Por razones obvias, constituye siempre motivo de permanente y generalizada preocupación el tema de los precios. Su evolución, infortunadamente ascendente, se traduce en una merma de la capacidad adquisitiva de los consumidores -todos los ciudadanos- y se hace más sensible en el caso de las clases económicamente más débiles. Todos los gobiernos participan de esta preocupación y tratan de aliviarla en la medida de sus posibilidades. Y el nuestro no podía constituir una excepción a esta regla de validez universal.

Conviene recordar que hace tan sólo dos meses que se elevó en un porcentaje estimable el salario mínimo interprofesional. Pero la continuidad en el alza del coste de la vida puede dar al traste con los buenos propósitos que aquella decisión encerraba. Si no se frena la elevación de los precios, sobre todo en los artículos que tienen una mayor incidencia en los bolsillos, aquellos que se llaman de primera necesidad, la mejora salarial puede ser rápidamente enjugada y absorbida, con lo que no se cumple el objetivo social perseguido. El problema de la adecuación entre precios y salarios tiene hondas repercusiones socio-económicas y no se puede contemplar impasible por los poderes públicos.

Con frecuencia se dice que España se aproxima cada vez más, de día en día, a Europa. Pero no parece lógico que para este acercamiento se utilice la indebida vía de los precios. No hace muchos días, un periódico barcelonés, realizaba una encuesta entre economistas. En la introducción se señalaba un hecho fácilmente comprobable y no precisamente positivo para nosotros los españoles. Escribía Mercè Varela en "Tele-Exprés": "La semana última (pon-

gamos la primera semana de mayo), un kilo de plátanos de primera calidad valía en el mercado barcelonés 22 pesetas. El jueves último un kilogramo de plátanos españoles de la misma calidad valía, en un supermercado de Colonia, ochenta pesetas, o sea diecisiete pesetas. Un abrigo de lana, confeccionado para niño, costaba la última semana en un gran almacén barcelonés setecientos treinta y cuatro pesetas. En el Kaufhof de Dusseldorf, un abrigo de la misma calidad, para igual talla y también en modelo para primavera 1.972, costó treinta y dos marcos, o sea, setecientos dos pesetas. La lista podría alargarse considerablemente, revelando que el nivel medio de vida de los españoles está siendo cada día menos "desequilibrado con referencia al extranjero, mientras que la capacidad adquisitiva de los españoles respecto de los alemanes y otros ciudadanos europeos es sensiblemente distinta". Distinta por inferior. podríamos añadir.

En 1971 el coste de la vida se elevó casi en un 10% y el índice de precios al por mayor en más del 8%. Y ello sin que se abandonase a tradicional vigilancia de los precios y, cabalmente, en un año que se caracterizó por una cierta atonía de la demanda. Si pensamos que en 1.972 se ha definido apriorísticamente como un período de reactivación económica, como un ejercicio expansivo, tendremos que reconocer que será muy difícil contener las elevaciones de precios por bajo de los porcentajes antes indicados.

Un trabajo hecho público por el Instituto de Estudios Fiscales, en el que se analiza el reciente informe de la O.C.D.E. sobre la economía española, señala diversas causas que inciden en el alza de pre-